

Latinoamericanos en el mercado de trabajo español, 2000-2005*

Fernando Gil Alonso y Andreu Domingo i Valls

Universidad Autónoma de Barcelona

Resumen

El objetivo de este artículo es el análisis de la inserción laboral de la población latinoamericana en España durante el periodo 2000-2005, utilizando dos oleadas de la Encuesta de Población Activa (EPA). Los resultados muestran que el colectivo latinoamericano ha experimentado un proceso de rejuvenecimiento, de masculinización (aunque la población femenina continua siendo mayoritaria) y de empeoramiento de su nivel educativo medio, aunque el colectivo con nivel secundario sigue siendo predominante. Los resultados confirman la hipótesis de partida sobre la existencia de una relación entre la llegada de inmigrantes y la promoción laboral y social de la población española, en un contexto de constante mejora del nivel educativo de las generaciones jóvenes autóctonas (especialmente de las femeninas).

Palabras clave: inmigración, latinoamericanos, actividad, mercado de trabajo, España.

Abstract

Latin American people's in Spanish labor market 2000-2005

The objective of this article is the analysis of labor insertion of Latin American population in Spain during the period 2000-2005, using two waves of the Survey on Employed Population (*Encuesta de Población Activa, EPA*). The results show that the Latin American collective has experienced a rejuvenation process, man-becoming (despite feminine population is still a majority) and of worsening of their average educational level, even though the collective with secondary level is still predominant. The results confirm the starting hypothesis on the existence of a relation between the arrival of immigrants and labor and social promotion of the Spanish population, in a context of constant improvement in the educational level of the autochthonous young population (specially the feminine one).

Key words: immigration, Latin American people, activity, labor market, Spain.

Marco analítico, objetivos y fuentes

A mediados de la década de 1990 parecía evidente que España, igual que el resto de países del sur de Europa, había dejado de ser un país emigratorio para pasar a ser un país de inmigración —como Muñoz

* Este artículo es un producto del Proyecto I+D *Demografía e integración social de la población de nacionalidad extranjera en España* (SEJ2004-00846 / SOCI), financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia a través del Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica. Tiene su origen en sendas comunicaciones presentadas en el seminario de investigación *Les migrations Amérique Latine-Europe: réalités, concepts et débats*, celebrado en Lovaina (Bélgica) el 8 de noviembre de 2006, y en el *V Congreso sobre la Inmigración en España. Migraciones y desarrollo humano*, celebrado en Valencia del 21 al 24 de marzo de 2007. Los autores agradecen los comentarios y críticas recibidos, que han permitido mejorar el artículo definitivo.

Pérez e Izquierdo Escribano (1989) ya habían afirmado—, pero pocos observadores se atrevían a vaticinar un crecimiento significativo de los flujos inmigratorios internacionales y, por lo tanto, un crecimiento de los efectivos de población extranjera como el que posteriormente ha tenido lugar. En efecto, España ha sido uno de los países de la Unión Europea que ha experimentado uno de los incrementos en la población extranjera más importantes durante el primer quinquenio del siglo XXI: si al 1 de enero del año 2000 los residentes extranjeros en España eran 0.9 millones (que representaban 2.3 por ciento de las personas empadronadas¹), al 1 de enero de 2005 ya eran 3.7 millones, u 8.5 por ciento de la población residente en el país, habiéndose por tanto cuadruplicado el efectivo de extranjeros en tan sólo cinco años. Buena parte de ese crecimiento se debe a la población latinoamericana,² que puede considerarse la principal beneficiaria de las tres operaciones de normalización de inmigrantes en situación irregular llevadas a cabo en años recientes (2000, 2001 y 2005). Según el último recuento del Padrón continuo de 2005, la población latinoamericana en España —cifrada en más de 1.4 millones de individuos— significaba, tras multiplicarse por siete en el último lustro, 39 por ciento de todos los extranjeros empadronados en España (41 por ciento si contamos la población por lugar de nacimiento), cuando sólo cinco años antes los menos de 200 000 latinos residentes suponían sólo 20 por ciento de los foráneos empadronados a 1-1-2000.

Este crecimiento tan fulgurante (Pérez, 2004; Pellegrino, 2004; Criado, 2005; Cacopardo *et al.*, 2007) ha llevado a algunos autores a hablar de los latinoamericanos como “los preferidos”, refiriéndose a los efectos directos e indirectos de la política migratoria a partir de 1996, pero especialmente durante el periodo 2000 a 2004 (ver Izquierdo *et al.*, 2002; Martínez, 2003). Se ha llegado incluso a argumentar la existencia de una voluntad política de substitución de las nacionalidades de la migración en España, en las que las corrientes migratorias de latinoamericanos, pero también las de los procedentes de países del Este, habrían sido beneficiadas, cuando no incentivadas, en detrimento de las procedentes del continente africano, y que se hace más patente viendo los

¹ Datos procedentes del Padrón continuo, que es un registro administrativo de carácter municipal (centralizado por el Instituto Nacional de Estadística) que recoge todas las personas, independientemente de su nacionalidad y del carácter legal o ilegal de su estancia en el país, que tienen fijada su residencia en dicho municipio.

² Debido a las características de los datos agregados utilizados en este estudio, se entiende aquí como “población latinoamericana” a la que tiene nacionalidad de cualquiera de los países del continente americano, excluidos Canadá y Estados Unidos. La gran mayoría procede de países de lengua castellana y, en mucha menor medida, de Brasil, siendo prácticamente irrelevante la procedente de otros países con lenguas diferentes a las anteriores (Guayanas, pequeñas islas caribeñas, etc.).

resultados de las operaciones de regularización de 2000 y 2001 (Izquierdo, 2004; Domingo, 2005).

Dada la importancia del colectivo latinoamericano en España, los autores han abordado en anteriores trabajos el estudio general de sus características sociodemográficas a partir de los datos del censo de 2001 (Domingo, 2005; Domingo y Martínez, 2006).³ Utilizando datos procedentes de la Encuesta de Población Activa, en el presente texto nos proponemos como objetivo prioritario abordar la inserción laboral de la población latinoamericana en España durante el periodo 2000-2005, es decir, el quinquenio que ha sido testigo del crecimiento exponencial de su número.

Como marco conceptual, se partirá de recientes trabajos de los autores sobre el papel complementario de la población extranjera en general respecto a la población autóctona. Sucintamente, utilizamos el concepto “complementariedad” para describir la relación entre la llegada de inmigración extranjera y la promoción social de la población española, especialmente (aunque no únicamente) en el mercado laboral (Domingo, Gil y Vidal, 2006; Gil y Domingo, 2006a).

Dicha complementariedad no es esencialmente de carácter demográfico, es decir, no se basa en la evolución demográfica reciente en España que exigiría la llegada de trabajadores extranjeros para compensar una mano de obra autóctona menguante—pues la población nacional en edad activa ha aumentado en la década reciente como consecuencia de la entrada en edad laboral de los *baby boomers*—, sino que se basa en la propia segmentación del mercado de trabajo, que asigna a los recién llegados aquellos trabajos mal pagados o desprestigiados, que los autóctonos ya no quieren asumir (Cachón, 1997, siguiendo los trabajos de Piore, 1979). Esta segmentación se ha acentuado recientemente en los países del sur de la Unión Europea (Reyneri, 2004; Ribas, 2004; Gil y Domingo, 2006b) y especialmente en España (Martínez Veiga, 1999; Vitale, 2000; Parella, 2003; Solé y Parella, 2003; Garrido y Toharia, 2004), donde la promoción social de las jóvenes generaciones (sobre todo de las

³ En ellos se destacaba que las condiciones generales de vida de los individuos pertenecientes a las nacionalidades de América Latina estaban influidas por el carácter predominantemente reciente de su llegada, siendo como es vital el tiempo de residencia en el país de destino para el asentamiento y la promoción social y laboral de la población inmigrada. El denominado “síndrome del recién llegado” se hacía patente tanto en las estructuras del hogar, caracterizadas por elevadas proporciones de hogares sin núcleo y complejos, como en las difíciles condiciones de acceso a la vivienda, así como en sus características laborales, con unos índices de desempleo, temporalidad y eventualidad en la contratación—sin contar con la participación en el mercado sumergido, que no se pudo determinar directamente—muy por encima de lo que debería esperarse atendiendo a su nivel de instrucción.

mujeres) de nacionalidad española ha sido consecuencia de su mayor inserción en el mundo laboral, acorde con un nivel de instrucción notablemente mejorado en comparación con generaciones más antiguas (Domingo y Houle, 2004). En España, además, este proceso ha sido alimentado por el rápido desarrollo de sectores económicos poco regulados y de bajos salarios como el sector turístico, la agricultura intensiva, el servicio doméstico o la construcción, todos ellos con fuerte demanda de mano de obra inmigrante.

Si podemos considerar que esta situación no es nueva, y que se ha experimentado y estudiado con anterioridad en otros países (Dickens y Lang, 1988; Enchautegui, 1998), en el caso español es de un notable interés teniendo en cuenta la intensidad del crecimiento de la propia inmigración que está propiciando dicho proceso social, y el corto lapso en que se está materializando.

Los autores también han demostrado en dichos estudios que la complementariedad entre trabajadores extranjeros y autóctonos no es unívoca, sino que adopta diferentes formas en cada sector de actividad: en ciertos sectores ese proceso implica la virtual substitución de una población por otra, mientras que en otros se da una concurrencia entre nacionales y extranjeros y, finalmente, otros sectores se han convertido en cotos casi exclusivamente reservados para la población de nacionalidad española, siendo esta situación el resultado de cierta protección legal (como en el caso del funcionariado), o de otras circunstancias (Domingo, Gil y Vidal, 2006; Gil y Domingo, 2006a).

Si en esos textos los autores han analizado el papel complementario de la inmigración extranjera en general, aquí partiremos del mismo supuesto teórico para centrarnos en el caso específico de la población latinoamericana, y concretamente de su inserción en el mercado de trabajo español. Los objetivos concretos son:

1. Realizar el análisis de las características sociodemográficas (sexo, edad y nivel de educación) de la población activa latinoamericana en España, dando especial relevancia a las diferencias de sexo en cuanto a su participación en el mercado de trabajo.
2. Analizar la inserción laboral de los inmigrados latinoamericanos por sector de actividad desde la perspectiva de la complementariedad con la población española ocupada en esos mismos sectores: atender a procesos de substitución o concurrencia.
3. Comparar la situación laboral de la población latinoamericana con la del resto de migrantes extranjeros en España.

Para ello se utilizará como fuente de datos la denominada Encuesta de Población Activa (EPA), encuesta de carácter trimestral que el Instituto Nacional de Estadística (INE) realiza desde 1964 para obtener datos de la fuerza de trabajo y de sus diferentes componentes (ocupados y parados), así como de la población inactiva. La muestra inicial es de 65 000 familias al trimestre, quedando reducida en la práctica a aproximadamente 60 000 familias entrevistadas de manera efectiva, que equivalen a unas 200 000 personas, una muestra lo suficientemente amplia para los objetivos perseguidos en este estudio.

Inserción de latinoamericanos en el mercado de trabajo español

Dos oleadas de la EPA separadas por cinco años han sido utilizadas para analizar el impacto del creciente número de extranjeros en la población activa: el ciclo 111, correspondiente al primer trimestre de 2000, y el ciclo 131, del primer trimestre de 2005. Este primer lustro del siglo XXI es precisamente el que ha sido testigo del crecimiento exponencial del número de inmigrantes extranjeros en edad activa (15-64 años), que serían unos millones en 2005 según la EPA, de los cuales 1.4 millones serían de nacionalidad de algún país latinoamericano,⁴ con el consiguiente impacto sobre el mercado de trabajo español (tabla 1).

Hablamos por lo tanto de un crecimiento de 1.2 millones de latinoamericanos potencialmente activos en sólo cinco años, el colectivo extranjero que más se ha incrementado en números absolutos; y el segundo en términos relativos, sólo superado por los procedentes de la Europa extra-comunitaria que, sin embargo, alcanzan un tamaño sensiblemente menor (0.6 millones en 2005).

El resto de nacionalidades extranjeras también han crecido con fuerza, pero en magnitudes muy inferiores, pues los africanos sólo se han multiplicado por 2.6, mientras que el número de asiáticos y de los pertenecientes a la categoría “resto” (que agrupa a ciudadanos de Oceanía, Estados Unidos y Canadá) se ha doblado y el de los ciudadanos de la UE-15⁵ ha experimentado un crecimiento

⁴ Dado que el número de ciudadanos de países latinoamericanos, de todas las edades, residentes en España a 1 de enero de 2005 era también algo mayor de 1.4 millones según el Padrón continuo, parece que la muestra de la EPA sobreestima en cierta medida el número de inmigrantes latinos, aunque esta sobrerrepresentación sin duda actúa en beneficio de la presente investigación al agrandar, aunque sea mínimamente, el tamaño de la muestra.

⁵ Se ha tomado la agregación UE-15 y no la actual UE-25 porque ésta no existía en el año 2000.

superior a 50 por ciento (tabla 1). Todo ello en el contexto de una población en edad activa española cuyo número se ha mantenido estable e incluso ha experimentado un crecimiento, pequeño eso sí, pero crecimiento al fin y al cabo que desmiente la idea que los inmigrantes extranjeros vienen a compensar una población autóctona en proceso de disminución. Como hemos demostrado anteriormente (Domingo, Gil y Vidal, 2006), si esto es cierto para algunos países europeos, no lo es para España ni para otros países mediterráneos o Irlanda.

En este crecimiento del colectivo latinoamericano han ganado peso los hombres sobre las mujeres en términos relativos, pues partían de cifras mucho menores, pero no en números absolutos, por lo que la comunidad latinoamericana en edad laboral en España continúa siendo mayoritariamente femenina, como se observa en la tabla 1.

La tabla 2 muestra las tasas de actividad (o porcentaje de activos respecto a la población de 15-64 años) y las de desempleo (proporción de parados respecto al total de activos) para los diferentes grupos de nacionalidades, incluidos los latinos. Como corresponde a un colectivo que ha emigrado a España principalmente por razones económicas, las tasas de actividad de los latinoamericanos son muy altas, muy por encima de la de los españoles y por encima de la de la mayoría de los otros colectivos de extranjeros.

Sólo los asiáticos, en el año 2000, y los europeos extra-comunitarios, en el 2005, muestran tasas algo más elevadas en las cifras correspondientes al promedio de ambos sexos. Pero si limitamos la comparación al sexo femenino, entonces son las latinoamericanas las que muestran los mayores porcentajes de participación en el mercado de trabajo, porcentajes que además se han incrementado entre los años 2000 y 2005 (en el otro extremo, son las africanas y las asiáticas las que tienen menores tasas de actividad, menores incluso que las de las españolas en 2005).

Como se ha explicado en la introducción, la información procedente del Censo de 2001 nos ofrecía la imagen de un colectivo latinoamericano más afectado por el problema del desempleo (Domingo, 2005; Domingo y Martínez, 2006). Esta imagen, sin embargo, se ha de matizar con los datos ofrecidos por la EPA.

TABLA 1
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN EDAD ACTIVA (15-64 AÑOS) DE NACIONALIDAD ESPAÑOLA
Y EXTRANJERA, SEGÚN LA ENCUESTA DE POBLACIÓN ACTIVA. ESPAÑA, 2000-2005

	Sexo	Española	América Latina	Nacionalidad					Total extranjeros
				UE15	Resto Europa	África	Asia	Resto	
Año 2000	Hombres	13 157 098	94 469	123 274	22 328	107 580	24 095	5 579	377 325
	Mujeres	13 062 156	138 814	129 876	23 801	88 812	22 264	2 027	405 594
	Ambos sexos	26 219 254	233 283	253 150	46 129	196 392	46 359	7 606	782 919
Año 2005	Hombres	13 307 824	647 141	190 701	306 361	327 235	45 756	2 777	1 519 971
	Mujeres	13 034 365	787 647	211 487	298 097	193 675	48 164	11 716	1 550 786
	Ambos sexos	26 342 189	1 434 788	402 188	604 458	520 910	93 920	14 493	3 070 757
Crecimiento absoluto 2000-2005	Hombres	150 726	552 672	67 427	284 033	219 655	21 661	-2 802	1 142 646
	Mujeres	-27 791	648 833	81 611	274 296	104 863	25 900	9 689	1 145 192
	Ambos sexos	122 935	1 201 505	149 038	558 329	324 518	47 561	6 887	2 287 838
Crecimiento relativo 2000-2005 (%)	Hombres	1.1	585.0	54.7	1 272.1	204.2	89.9	-50.2	302.8
	Mujeres	-0.2	467.4	62.8	1 152.5	118.1	116.3	478.0	282.3
	Ambos sexos	0.5	515.0	58.9	1 210.4	165.2	102.6	90.5	292.2

Fuente: Encuesta de Población Activa.

TABLA 2
TASAS DE ACTIVIDAD Y DESEMPLEO DE LOS COLECTIVOS DE NACIONALIDAD ESPAÑOLA
Y EXTRANJERA, SEGÚN LA ENCUESTA DE POBLACIÓN ACTIVA. ESPAÑA, 2000-2005

Año 2000	Sexo	Española	América Latina	UE15	Nacionalidad				Total extranjeros
					Resto Europa	África	Asia	Resto	
Tasa de actividad (%)	Hombres	79.9	88.7	76.4	95.6	87.4	93.4	80.7	84.9
	Mujeres	52.5	71.9	52.5	57.5	38.7	65.7	66.0	57.2
	Ambos sexos	66.2	78.7	64.1	75.9	65.4	80.1	76.8	70.5
Tasa de desempleo (%)	Hombres	9.4	12.4	7.2	11.8	18.2	4.7	21.7	12.1
	Mujeres	20.4	14.5	9.6	18.5	43.6	15.7	0.0	17.6
	Ambos sexos	13.8	13.5	8.2	14.4	25.0	9.0	16.7	14.4
Año 2005									
Tasa de actividad (%)	Hombres	81.5	90.7	77.1	91.9	88.6	83.0	89.5	88.5
	Mujeres	57.9	78.4	64.6	76.6	42.2	51.9	71.0	70.8
	Ambos sexos	69.8	83.9	70.5	84.3	71.4	67.1	74.6	79.6
Tasa de desempleo (%)	Hombres	7.0	8.6	9.8	6.7	16.8	4.4	0.0	10.0
	Mujeres	12.1	12.3	9.6	13.4	34.7	6.2	1.9	13.6
	Ambos sexos	9.1	10.5	9.7	9.7	20.7	5.1	1.4	11.6

Fuente: Encuesta de Población Activa.

En un contexto de bonanza económica, las tasas de desempleo han disminuido para prácticamente todos los colectivos nacionales presentes en España durante el quinquenio 2000-2005, tanto para hombres como para mujeres (siendo la única excepción la que afecta a los ciudadanos de otros países miembros de la UE-15 que, de todas formas, partían con las tasas más bajas), y ello también ha sucedido en la población objeto de nuestro interés. En efecto, el desempleo entre los latinoamericanos ha descendido tres puntos porcentuales (de 13.5 por ciento a 10.5 por ciento), es decir, algo menos que entre los españoles y en la mayoría de los otros colectivos de extranjeros, pero se mantiene en unos niveles no muy alejados al de aquéllos. De hecho, según la EPA, la tasa de paro en 2000 era entre los latinoamericanos incluso menor que entre los españoles (13.5 por ciento comparado con 13.8 por ciento), y en el caso de las mujeres era bastante inferior (14.5 respecto a 20.4 por ciento), mientras que en el año 2005 las tasas, tanto para hombres como para mujeres, sólo son un poco superiores a las de los españoles. En ningún caso se puede decir que la población de nacionalidad latinoamericana padece una grave situación de desempleo como la que sufre la población africana, con tasas de paro el doble de altas que las de los autóctonos y que las de los propios latinoamericanos.

El aumento de la población activa y la disminución de los niveles de paro ha causado un fuerte incremento sin precedentes de la población ocupada en España durante el primer lustro del siglo XXI. Nada menos que un crecimiento de 3.4 millones de ocupados, que se ha repartido a partes casi iguales entre los activos de nacionalidad española (1.8 millones) y los de nacionalidad extranjera (1.6 millones), de los cuales algo más de 0.9 millones corresponden a ciudadanos de países latinoamericanos, que pasan de 158 mil ocupados en 2000 a 1.08 millones en 2005.

El crecimiento simultáneo del número de ocupados españoles y extranjeros indica que la complementariedad entre la mano de obra autóctona y la inmigrante no se puede explicar, por tanto, en términos estrictamente de volumen demográfico, sino que se debe analizar en el marco de la existencia de una segmentación del mercado de trabajo, en el sentido señalado ya hace tiempo por Piore (1979). Segmentación que se manifiesta, además, no únicamente en función de la nacionalidad, sino de otras variables como la edad, el sexo y el nivel de instrucción, que no sólo están íntimamente relacionadas sino que, como veremos en el apartado siguiente, condicionan la participación de españoles y extranjeros en los diferentes sectores de actividad.

Respecto a la edad, la inmigración latinoamericana, que se ha rejuvenecido en los últimos cinco años (el porcentaje de 16-29 años ha pasado de 35 a 38 por ciento, mientras que el de 50-64 ha bajado de 11 a ocho por ciento), ha contribuido, junto al resto de los inmigrantes, a mitigar el envejecimiento relativo de la mano de obra española, como se ha demostrado en otros trabajos anteriores (Gil y Domingo, 2006 a y b) Igualmente significativo ha sido el impacto sobre la variable ‘sexo’, puesto que, aunque sigue siendo mayoritariamente femenina, la mano de obra latinoamericana ha experimentado durante el último lustro una tendencia hacia la “masculinización” (la proporción de activos latinoamericanos masculinos ha subido de 40 a 45 por ciento entre 2000 y 2005), hecho que contrasta con la tendencia hacia la ‘feminización’ vivida por la fuerza de trabajo autóctona: durante este lustro se ha producido incorporación al mercado de trabajo de casi 1.2 millones de mujeres españolas, por sólo 0.6 millones de hombres. La oleada inmigratoria procedente de Latinoamérica, crecientemente masculina, se ha producido, pues, en un contexto de progresiva feminización del mercado de trabajo español.

El tercer elemento de complementariedad entre la mano de obra española y la latinoamericana es el nivel de instrucción: mientras que los rasgos que definen el mercado de trabajo español son el envejecimiento relativo, la feminización y, en tercer lugar, la importante mejora en los niveles de instrucción de los españoles y, especialmente, de las españolas (como muestra la tabla 3), en el caso de los latinoamericanos es justamente lo opuesto: rejuvenecimiento y masculinización relativa, y mayor incremento de los activos con menor nivel de instrucción. En efecto, ha aumentado el número de inmigrantes latinoamericanos en todos los niveles de instrucción pero, en términos relativos, los que tienen titulación secundaria han crecido más que los universitarios, mientras que los que poseen un nivel de instrucción inferior a secundaria son los que más han aumentado.

La tabla 3 muestra el claro contraste entre la evolución educativa de los activos españoles y los latinoamericanos. De los 1.8 activos españoles suplementarios en el periodo 2000-2005, 1.4 tienen nivel educativo universitario, del que casi 60 por ciento son mujeres; 1.3 tienen nivel secundario, del que casi la mitad son féminas; y se ha producido una reducción de casi 1 millón de activos con instrucción inferior a secundario, que en este caso ha afectado más a los hombres, pues las mujeres con bajo nivel de instrucción son en muchos casos personas de edad, pertenecientes a generaciones maduras con bajo nivel de participación.

TABLA 3
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE OCUPADOS ESPAÑOLES
Y LATINOAMERICANOS SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN. ESPAÑA,
2000-2005

		2000		2005	
Nacionalidad/ sexo	Nivel educativo	Ocupados	%	Ocupados	%
<i>Española</i>					
Hombre	Inferior a secundaria	2 965 289	31.0	2 280 318	22.4
	Secundaria	4 271 269	44.7	4 948 013	48.7
	Universitaria	2 314 907	24.2	2 940 902	28.9
	Total	9 551 465	100.0	10 169 233	100.0
Mujer	Inferior a secundaria	1 293 103	23.5	1 028 895	15.4
	Secundaria	2 360 154	43.0	3 005 100	45.0
	Universitaria	1 841 272	33.5	2 647 914	39.6
	Total	5 494 528	100.0	6 681 909	100.0
Total	Inferior a secundaria	4 258 392	28.3	3 309 213	19.6
	Secundaria	6 631 422	44.1	7 953 113	47.2
	Universitaria	4 156 179	27.6	5 588 816	33.2
	Total	15 045 993	100.0	16 851 142	100.0
<i>Latinoamérica</i>					
Hombre	Inferior a secundaria	10 195	13.9	98 635	18.3
	Secundaria	39 904	54.4	334 510	62.1
	Universitaria	23 300	31.7	105 545	19.6
	Total	73 399	100.0	538 690	100.0
Mujer	Inferior a secundaria	13 454	15.8	115 368	21.2
	Secundaria	42 938	50.3	316 295	58.2
	Universitaria	28 925	33.9	111 431	20.5
	Total	85 317	100.0	543 094	100.0
Total	Inferior a secundaria	23 649	14.9	214 003	19.8
	Secundaria	82 842	52.2	650 805	60.2
	Universitaria	52 225	32.9	216 976	20.1
	Total	158 716	100.0	1 081 784	100.0

Fuente: Encuesta de Población Activa.

Continúa

TABLA 3
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE OCUPADOS ESPAÑOLES
Y LATINOAMERICANOS SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN. ESPAÑA,
2000-2005 (CONTINUACIÓN)

		Variación 2000-2005			
Nacionalidad/ sexo	Nivel educativo	Crecimiento absoluto	Crecimiento relativo	Variación %	Distr. sexo
<i>Española</i>					
Hombre	Inferior a secundaria	-684 971	-23.1	-8.62	72.2
	Secundaria	676 744	15.8	3.94	51.2
	Universitaria	625 995	27.0	4.68	43.7
	Total	617 768	6.5		34.2
Mujer	Inferior a secundaria	-264 207	-20.4	-8.14	27.8
	Secundaria	644 946	27.3	2.02	48.8
	Universitaria	806 642	43.8	6.12	56.3
	Total	1 187 381	21.6		65.8
Total	Inferior a secundaria	-949 179	-22.3	-8.66	100.0
	Secundaria	1 321 690	19.9	3.12	100.0
	Universitaria	1 432 638	34.5	5.54	100.0
	Total	1 805 149	12.0		100.0
<i>Latinoamérica</i>					
Hombre	Inferior a secundaria	88 440	867.5	4.42	46.5
	Secundaria	294 606	738.3	7.73	51.9
	Universitaria	82 245	353.0	-12.15	49.9
	Total	465 291	633.9		50.4
Mujer	Inferior a secundaria	101 914	757.5	5.47	53.5
	Secundaria	273 357	636.6	7.91	48.1
	Universitaria	82 506	285.2	-13.39	50.1
	Total	457 777	536.6		49.6
Total	Inferior a secundaria	190 354	804.9	4.88	100.0
	Secundaria	567 963	685.6	7.97	100.0
	Universitaria	164 751	315.5	-12.85	100.0
	Total	923 068	581.6		100.0

Fuente: Encuesta de Población Activa.

En el caso de los activos latinoamericanos en España, el número de los que tienen nivel universitario se ha multiplicado por cuatro, el de los que tienen al menos enseñanza secundaria se ha multiplicado casi por ocho, y el de quienes no llegan siquiera a dicho nivel se ha multiplicado por nueve. Esto en números relativos, porque en números absolutos siguen siendo los poseedores de un título de enseñanza secundaria los más numerosos (60 por ciento del total de ciudadanos latinoamericanos en 2005), mientras que a las otras dos categorías de nivel de instrucción pertenece en torno a 20 por ciento de inmigrantes, respectivamente. Al analizar la evolución de los niveles de instrucción por sexos no aparecen demasiadas diferencias, aunque el porcentaje de mujeres sobrepasa al de hombres en el crecimiento de la categoría con menor nivel educativo, mientras que el incremento de ambos sexos está muy igualado en las otras dos categorías más altas.

En resumen, aunque la mayoría de los inmigrantes latinoamericanos residentes en España continúan teniendo al menos un título secundario, se ha producido un cierto deterioro de las características educativas de las últimas oleadas de inmigrantes procedentes de Latinoamérica, con un peso creciente de las personas menos instruidas. Esto parece ser el resultado de varias tendencias concomitantes. Por un lado, el reciente crecimiento exponencial del número de inmigrantes de dicho origen ha venido acompañada con un cambio en los países de procedencia predominante, de manera que habrían aumentado los contingentes procedentes de países con menores niveles medios de educación. Por otro lado, dicho empeoramiento de los perfiles académicos sería, en parte, una consecuencia del propio proceso migratorio, en el que los que emigran en primer lugar son los individuos más decididos y preparados, con un nivel de educación mayor que el promedio de la sociedad de partida. Una vez establecidas por dichos “pioneros” las redes migratorias en el país de llegada, se benefician de éstas todo tipo de migrantes independientemente de su nivel de instrucción y, por lo tanto, comienzan a llegar proporciones crecientes de personas de bajo nivel educativo, que representan, por otra parte, la mayor parte de la población del país de partida.

Asimismo, el hecho de que, como veremos, el mercado de trabajo español ofrezca a estos inmigrantes, sobre todo puestos de trabajo de baja o nula cualificación, podría estar sirviendo de acicate para que emigren en proporciones crecientes aquellos individuos de bajo nivel educativo, que se ajustan mejor a

la demanda del mercado.⁶ Finalmente, todas estas tendencias se resumirían en una característica: la creciente heterogeneidad de la población extranjera procedente de Latinoamérica respecto a su nivel de educación, de manera similar a como ha aumentado la heterogeneidad en los orígenes geográficos y en otros rasgos de los inmigrantes.

Complementariedad con la mano de obra local

La tabla 4 presenta la evolución entre 2000 y 2005 de los trabajadores españoles y latinoamericanos en función de su categoría ocupacional, utilizando las categorías que la Encuesta de Población Activa define como ‘ocupación principal’. Esta desagregación nos permite obtener una aproximación adecuada a los perfiles profesionales y al nivel de requerimiento en cuanto a aptitudes de los puestos de trabajo ocupados tanto por los autóctonos como por los extranjeros. Una movilidad laboral ascendente se verifica por un crecimiento más significativo de los trabajadores que ocupan puestos superiores en la escala socio-ocupacional, mientras que un mayor crecimiento de la ocupación en aquellos puestos con menores requerimientos de cualificación se ha de interpretar como una ausencia de tal movilidad.

Comenzando por la evolución ocupacional de la mano de obra española, la Tabla 4 muestra que ésta no sólo ha aumentado en cantidad durante el periodo 2000-2005, sino que también ha ganado en la calidad de los puestos de trabajo, observándose una mejora de su posición relativa en el mercado de trabajo. Así, sobre 1.8 millones de trabajadores españoles suplementarios, más de un millón tienen la categoría de técnicos y profesionales (ya sea científicos e intelectuales o de apoyo), con un crecimiento más significativo entre las mujeres que entre los hombres.

⁶ Esto es una consecuencia difícil de eludir del proceso de complementariedad, tal como los autores lo han definido en páginas anteriores: son las características del mercado de trabajo del país de destino —en este caso, la existencia de una mano de obra española en proceso de ascensión laboral gracias a su mejor nivel de instrucción— y no las del país de origen o de sus migrantes, las que determinan las características de los flujos migratorios. Y en este mercado en el que la demanda parece primar sobre la oferta, el ajuste entre ambos factores produce unos beneficiarios —el conjunto del mercado de trabajo español gracias al aporte de una fuente de mano de obra “barata” por numerosa, pero al mismo tiempo relativamente bien preparada— y unos perjudicados, los inmigrantes extra-comunitarios con mayor nivel de instrucción (fundamentalmente latinoamericanos o procedentes de la Europa oriental) que mayoritariamente no pueden encontrar trabajos a la altura de sus capacidades y se han de conformar con puestos peores y, por lo tanto, peor pagados.

TABLA 4
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE ESPAÑOLES Y LATINOAMERICANOS
SEGÚN LA CATEGORÍA DE OCUPACIÓN PRINCIPAL. ESPAÑA, 2000-2005

Nacionalidad/ocupación	Sexo	Año		Variación	
		2000	2005	Absoluta	Relativa (%)
Española					
Dirección de empresas y de la administración pública	Masculino	800 833	829 492	28 659	3.6
	Femenino	366 196	387 805	21 609	5.9
	Total	1 167 029	1 217 297	50 268	4.3
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	Masculino	902 085	1 117 622	215 537	23.9
	Femenino	845 977	1 172 816	326 839	38.6
	Total	1 748 062	2 290 438	542 376	31.0
Técnicos y profesionales de apoyo	Masculino	879 911	1 135 086	255 175	29.0
	Femenino	577 044	920 475	343 431	59.5
	Total	1 456 955	2 055 561	598 606	41.1
Empleados de tipo administrativo	Masculino	602 409	604 099	1 690	0.3
	Femenino	895 346	1 072 120	176 774	19.7
	Total	1 497 755	1 676 219	178 464	11.9
Trabajador de servicios personales, protección, restauración y comercio	Masculino	911 137	957 472	46 335	5.1
	Femenino	1 212 266	1 535 044	322 778	26.6
	Total	2 123 403	2 492 516	369 113	17.4
Trabajadores cualificados en el sector primario (agricultura y pesca)	Masculino	513 833	415 092	-98 741	-19.2
	Femenino	175 172	116 930	-58 242	-33.2
	Total	689 005	532 022	-156 983	-22.8
Artesanos y trabajadores cualificados en la industria manufactura, construcción y extracción minera	Masculino	2 382 787	2 591 086	208 299	8.7
	Femenino	190 212	208 372	18 160	9.5
	Total	2 572 999	2 799 458	226 459	8.8
Obreros de instalaciones y maquinaria, montadores	Masculino	1 374 331	1 416 536	42 205	3.1
	Femenino	242 707	210 215	-32 492	-13.4
	Total	1 617 038	1 626 751	9 713	0.6
Trabajadores no cualificados	Masculino	1 108 390	1 022 488	-85 902	-7.8
	Femenino	984 625	1 050 258	65 633	6.7
	Total	2 093 015	2 072 746	-20 269	-1.0
Total	Masculino	9 551 466	10 169 233	617 767	6.5
	Femenino	5 494 528	6 681 909	1 187 381	21.6
	Total	15 045 994	16 851 142	1 805 148	12.0

Fuente: Encuesta de Población Activa. En sombra, las categorías ocupacionales que han aumentado en términos relativos por encima del crecimiento medio de cada sexo y nacionalidad.

TABLA 4
EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE ESPAÑOLES Y LATINOAMERICANOS
SEGÚN LA CATEGORÍA DE OCUPACIÓN PRINCIPAL. ESPAÑA, 2000-2005
(CONTINUACIÓN)

Nacionalidad/ocupación	Sexo	Año		Variación	
		2000	2005	Absoluta	Relativa (%)
Latinoamericana					
Dirección de empresas y de la administración pública	Masculino	8 474	9 157	683	8.1
	Femenino	4 376	9 177	4 801	109.7
	Total	12 850	18 334	5 484	42.7
Técnicos y profesionales científicos e intelectuales	Masculino	6 054	18 855	12 801	211.4
	Femenino	5 902	13 540	7 638	129.4
	Total	11 956	32 395	20 439	171.0
Técnicos y profesionales de apoyo	Masculino	5 395	32 840	27 445	508.7
	Femenino	970	22 674	21 704	2 237.5
	Total	6 365	55 514	49 149	772.2
Empleados de tipo administrativo	Masculino	2 010	15 526	13 516	672.4
	Femenino	6 334	24 043	17 709	279.6
	Total	8 344	39 569	31 225	374.2
Trabajador de servicios personales, protección, restauración y comercio	Masculino	8 939	83 703	74 764	836.4
	Femenino	27 411	182 898	155 487	567.2
	Total	36 350	266 601	230 251	633.4
Trabajadores cualificados en el sector primario (agricultura y pesca)	Masculino	2 056	7 976	5 920	287.9
	Femenino	0	126	126	-
	Total	056	8 102	6 046	294.1
Artesanos y trabajadores cualificados en la industria manufactura, construcción y extracción minera	Masculino	14 379	157 416	143 037	994.8
	Femenino	3 016	11 253	8 237	273.1
	Total	17 395	168 669	151 274	869.6
Obreros de instalaciones y maquinaria, montadores	Masculino	6 774	48 337	41 563	613.6
	Femenino	0	9 222	9 222	-
	Total	6 774	57 559	50 785	749.7
Trabajadores no cualificados	Masculino	19 319	164 880	145 561	753.5
	Femenino	37 309	269 664	232 355	622.8
	Total	56 628	434 544	377 916	667.4
Total	Masculino	73 400	538 690	465 290	633.9
	Femenino	85 318	543 092	457 774	536.6
	Total	158 718	1 081 782	923 064	581.6

Fuente: Encuesta de Población Activa. En sombra, las categorías ocupacionales que han aumentado en términos relativos por encima del crecimiento medio de cada sexo y nacionalidad.

Por el contrario, se observa entre los españoles una disminución en números absolutos de los trabajadores agrarios y de los no cualificados. Sin embargo, algunas diferencias entre ambos sexos pueden ser señaladas: hay un ligero aumento de los obreros masculinos cualificados (instalación y maquinaria), mientras que hay un descenso de las mujeres en dicha ocupación. El caso contrario puede verse entre los trabajadores no cualificados, con crecimiento femenino (aunque relativamente débil) y disminución masculina. Por último, entre las ocupaciones del sector servicios se aprecia un aumento tanto de los hombres como de las mujeres, pero mientras que ellos crecen por debajo de la media de la ocupación masculina, ellas lo hacen por encima del crecimiento de la ocupación femenina.

Se puede concluir, por lo tanto, que en un contexto de fuerte creación de empleo, los españoles han mejorado en líneas generales su posición relativa en la escala ocupacional. Ello es especialmente evidente en el caso femenino, pues si bien han aumentado su presencia tanto en las posiciones intermedias de la escala como en las más bajas, es entre las ocupaciones técnicas y profesionales donde han mostrado el crecimiento más fuerte, tanto en números absolutos como en relativos.

La situación es claramente diferente entre los trabajadores latinoamericanos. Del más de 0.9 millones de nuevos empleos, el mayor crecimiento en números absolutos corresponde a puestos de trabajo no cualificados (cerca de 380 mil), seguidos por trabajos en el sector de los servicios personales, restauración y comercio (230 mil puestos adicionales). Sin embargo, algo puede comenzar a estar cambiando puesto que, si bien en números absolutos son cifras relativamente modestas, en términos relativos las categorías que más han aumentado —partiendo, eso sí, de cifras modestas— son algunas que se pueden identificar con trabajos más cualificados: entre las mujeres, las técnicas y profesionales de apoyo son las que más han crecido, secundadas por las obreras especializadas, de la misma manera que entre los hombres los artesanos y los obreros cualificados también son los que más crecen, mientras que los puestos correspondientes a empleados administrativos también aumentan por encima de la media.

De todas formas, el incipiente crecimiento de la participación del colectivo latinoamericano en otros puestos de trabajos más cualificados no niega, sino que matiza, un hecho incontrovertible: que la ascensión ocupacional de la población ocupada española ha venido acompañada por un incremento muy importante del número de ciudadanos latinoamericanos que ocupan puestos de trabajo que exigen un bajo nivel de capacitación, hecho que apoya tanto nuestra hipótesis

de partida –que empareja la llegada de inmigrantes internacionales con la mejora de las condiciones laborales, y por ende sociales, de la población autóctona, razón por la que hablamos de “complementariedad” entre ambos grupos– como la permanencia de un cierto nivel de sobrecualificación de la inmigración latinoamericana.

¿Cómo se ha producido en la práctica dicha complementariedad entre la población española y la latinoamericana?, ¿qué sectores han ido abandonando los trabajadores autóctonos y ocupando los inmigrantes?, ¿se han producido únicamente dinámicas de sustitución, en las que los recién llegados ocupan los puestos que los nativos ya no quieren ejercer, o también se han dado dinámicas de competencia por los mismos puestos? ¿Han aparecido nuevos nichos laborales ocupados por los migrantes latinoamericanos? Y, por el contrario, ¿se han creado “reservas” de trabajo para la mano de obra autóctona? Utilizando la misma técnica que los autores han probado en otros trabajos (Gil y Domingo, 2006), se ha intentado concretar todas estas dinámicas de segmentación laboral partiendo del esquema propuesto por Feld (2000), que diferencia los sectores de actividad en cuatro categorías, en función de la combinación del incremento o la disminución del empleo de los nacionales y de los extranjeros. Dado que la actividad de los extranjeros ha aumentado recientemente en España en todos los sectores analizados, dicha categorización se ha modificado y ha quedado establecida de la siguiente manera:

1. Los sectores en los que un descenso del número de activos nacionales (en términos absolutos o relativos) se combina con un incremento de los extranjeros se han identificado como aquéllos que experimentan dinámicas de sustitución.
2. Los sectores donde han aumentado tanto los activos españoles como los extranjeros se ha considerado que reflejan dinámicas de concurrencia.
3. Finalmente, aquellos sectores en los que la mano de obra española ha aumentado mucho más que la extranjera se han clasificado como sectores de especialización de los nacionales o “cotos” relativamente cerrados a la inmigración.

Este análisis sectorial se ha realizado tras agrupar todas las ramas de actividad utilizadas en la EPA en siete grandes grupos representados en la Tabla 5, la cual proporciona información muy significativa sobre la evolución de la ocupación tanto de los españoles como de los latinoamericanos.

TABLA 5
EVOLUCIÓN DE LA DISTRIBUCIÓN DE TRABAJADORES ESPAÑOLES Y LATINOAMERICANOS
SEGÚN EL SECTOR DE ACTIVIDAD. ESPAÑA, 2000-2005

	Españoles			Latinoamericanos		
	2000	2005	Dif.%	2000	2005	Dif.%
<i>Hombres</i>						
Agricultura, silvicultura y pesca	7.64	6.10	-1.54	14.17	5.83	-8.35
Industria y transporte	31.74	30.04	-1.70	21.67	19.05	-2.61
Construcción	16.52	17.72	1.20	16.03	36.51	20.48
Comercio y hostelería	19.70	18.52	-1.18	25.73	24.19	-1.54
Intermed. financiera y act. inmobiliarias	8.64	10.21	1.58	8.14	7.33	-0.81
Adm. pública, educación y salud	12.19	13.63	1.44	4.47	2.27	-2.20
Otros servicios, incl. serv. doméstico	3.57	3.79	0.22	9.79	4.83	-4.96
<i>Mujeres</i>						
Agricultura, silvicultura y pesca	4.87	3.54	-1.33	0.75	1.76	1.01
Industria y transporte	16.40	14.65	-1.75	6.55	7.91	1.36
Construcción	1.51	1.78	0.27	0.00	0.98	0.98
Comercio y hostelería	27.71	26.68	-1.03	24.77	29.82	5.05
Intermed. financiera y act. inmobiliarias	12.22	14.13	1.91	5.50	9.69	4.18
Adm. pública, educación y salud	26.29	29.02	2.73	10.40	6.35	-4.06
Otros servicios, incl. serv. doméstico	11.00	10.20	-0.80	52.02	43.50	-8.53

Fuente: Encuesta de Población Activa.

Latinoamericanos en el mercado de trabajo español, 2000-2005 / F. Gil y A. Domingo

Respecto a los primeros, el único sector que experimenta una pérdida absoluta de trabajadores españoles en el periodo 2000-2005 es el primario, tanto en hombres como en mujeres, mientras que el sector de la industria y el transporte (que se mantiene en 2005 como el que ocupa más hombres españoles), y el del comercio y la hostelería, han ganado ocupados de nacionalidad española pero a menor ritmo que el conjunto del mercado de trabajo, por lo que han perdido peso relativo, también en ambos sexos. Finalmente, el sector que incluye otros servicios, incluido el servicio doméstico, ha perdido peso entre las españolas. Dado que en todos estos sectores, sin excepción, ha aumentado mucho el número de trabajadores latinoamericanos, podemos afirmar que el sector agrario, el de industria y transportes, el comercio (incluido los negocios “étnicos”⁷) y la hostelería, y el sector que comprende el servicio doméstico (incluyendo el cuidado de personas, sobre todo ancianas), son los que están experimentando una dinámica de sustitución de trabajadores autóctonos por inmigrantes, en este caso latinoamericanos.

El caso más evidente de sustitución lo encontramos, como se puede comprobar en la gráfica 1, en el servicio doméstico (definido como hogares privados con personas empleadas) en el que las españolas que siguen trabajando son mayoritariamente mujeres de más de 40 años con un bajo nivel de instrucción, y que son testigos de la llegada al sector de cientos de miles de mujeres latinoamericanas más jóvenes y, en promedio, con mejor bagaje educativo. Esa competencia es mucho más dura cuando se realiza en el contexto del trabajo informal, como de hecho sucede, y aunque se siga observando una cierta especialización, como por ejemplo la referida al interinaje, que discrimina entre unas y otras (Baldwin y Arango, 1999).

La construcción, por el contrario, es el caso prototípico de sector en el que se produce una dinámica de concurrencia, como muestra la gráfica 2, donde tanto los españoles como los latinoamericanos muestran unas pirámides de hombres mayoritariamente jóvenes. En efecto, este sector ha sido testigo en el último lustro del incremento de trabajadores, de ambos sexos (aunque muy mayoritariamente masculinos), tanto españoles como latinoamericanos. Así, ha pasado a convertirse en 2005 en el sector que ocupa más trabajadores de sexo masculino de nacionalidad latinoamericana, y el tercero entre los españoles.

⁷ Para identificar la emergencia de actividades exclusivamente reservadas a los extranjeros, y aquí copadas por los latinoamericanos, el análisis se debe realizar a nivel más desagregado. Entonces los resultados muestran la participación creciente de este colectivo, además de en comercios generalistas, en aquellos negocios especializados destinados específicamente a los inmigrantes extranjeros.